



QUÉ HACER ESTE VERANO PARA VIVIRLO INTENSAMENTE

Escrito dominical, el 30 de junio

Todos tenemos experiencia que el hombre propone y Dios dispone. ¿En que sentido? En que, como decía aquel refrán, si quieres que Dios «se ría» de nosotros impone tus planes y proyectos, que a veces no se cumple ninguno. El Señor en la vida es mucho más rico y más sorprendente de lo que nosotros podemos soñar. Aconsejo siempre tres realidades que no deben faltar en nuestra vida cristiana en verano.

1. Descansar es invertir en un mejor servicio. El descanso es justo y necesario. Vivir cansados y agotados habitualmente es siempre peligroso y no recomendable, porque baja la alegría y la fecundidad de nuestras vidas y la gente se da cuenta. Incluso hasta en lo más sagrado, cuando estamos cansados no ponemos alma, vida y corazón. En este sentido, un peligro es caer en lo que el papa Francisco ha denominado «el frenesí del hacer», algo que con frecuencia ocurre en la Iglesia: «Estamos atareados, vamos deprisa, pensamos que todo depende de nosotros y, al final, corremos el riesgo de descuidar a Jesús y ponernos siempre nosotros en el centro. Por eso Él invita a los suyos a reposar un poco en otro lugar, con Él. No se trata solo de descanso físico, sino también de descanso del corazón. Porque no basta «desconectar», es necesario descansar de verdad. ¿Y esto cómo se hace? Para hacerlo, es preciso regresar al corazón de las cosas: detenerse, estar en silencio, rezar, para no pasar de las prisas del trabajo a las de las vacaciones» (Ángelus 18 de julio de 2021). Tengamos, pues, los días necesarios para descansar y poder volver a la vida después con más energía, para un mejor servicio. Descansar es invertir en un mejor servicio.

2. Descansar en el amor del Señor. En nuestro tiempo de vacaciones no puede faltar tiempo para Él que nos sigue invitando a descansar en su Corazón: «Venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré, porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt. 11).

Hacer ejercicios espirituales, retiros, convivencias en un centro de espiritualidad, es siempre invertir en un mejor servicio, en descubrir aquello que decía san Juan de la Cruz, que «quien ama, ni cansa ni se cansa». Desde hace casi treinta años doy durante todo el mes de agosto el mes ignaciano a la luz del Corazón de Cristo. Aconsejo que al menos una vez en la vida se haga, como una gracia de las más importante de la vida. Es como el «noviciado» para todos los cristianos que se ofrece una síntesis completa de lo que es el seguimiento de Cristo.

3. Creación y descanso. Un verano cristiano es siempre vivido con la familia, con las personas que amamos, con nuestros hermanos, amigos...

Todos hemos descubierto los campamentos, las acampadas, la montaña, el senderismo. Siempre recuerdo en mi etapa de adolescente y joven cristiano, donde me marco como tiempo de descanso y de descubrimiento de la vida cristiana, mi contacto en Gredos, Pirineos, Sierra de Gata. Vivía el gozo del contacto con Dios creador y el lanzarme a vivir colaborando con el Redentor. Nunca olvidaré la contemplación de las estrellas en las noches en Gredos, o contemplando el amanecer o rezando un atardecer sobre los campos.

El contacto con el Dios creador que nos hace descubrir la casa común que tenemos que cuidar. Hay que descansar y ayudar a nuestros niños y jóvenes que aprendan de la naturaleza a descubrir lo que significa el Dios Regalador que «todo lo dejó prendido de su hermosura».

Un tiempo de descanso nos ofrece muchas posibilidades de crecer por dentro para servir por fuera.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España